

Editorial

El otro y el Otro en la comunicación, el periodismo y la investigación

<http://dx.doi.org/10.18566/comunica.n43.a01>
Fecha de recepción: 28 de octubre de 2020
Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2020

La comunicación es un acto humano por naturaleza. Por esto, sin el Otro no hay comunicación: ese Otro es fundamental, clave e indispensable. A pesar de ello, su participación lo reduce al otro: un ser pasivo, receptor e, incluso, objeto que se trata de influir desde una posición de privilegio, la del emisor, quien tiene el poder de decidir qué se dice, cuándo se dice, cómo se dice y, sobre todo, con qué fin se dice. En este caso prima una visión instrumental de la comunicación. Del otro lado están otras perspectivas que reivindican al Otro como un ser poseedor de palabra, conocimiento, con capacidad de interpretar y hacer lectura de su propio mundo para hablar de él, para comunicarlo.

De este tema se han ocupado estudiosos de la comunicación, el periodismo y la investigación interesados en romper con los postulados impuestos desde los promotores del “esquema perdurable”, como lo denominó Luis Ramiro Beltrán (2015), en el cual el otro (con minúscula) es un ser influenciable y manipulable a quien se le puede vaciar una serie de ideas políticas o religiosas, conceptos, estilos o pautas de vida que ha de seguir; es una “comunicación balde” (Berlo, 1963, citado en Beltrán, 2015) centrada en la trasmisión de mensajes con el fin de incidir en el otro.

Con el surgimiento de las teorías de la comunicación, esta se esquematiza en unos supuestos elementos que la constituyen y brindan la posibilidad de hacerla controlable, separable en unidades, y así adquiere un sentido técnico instrumental, como lo nombra Schmucler (1997). Aunque existen varios esquemas, modelos que representan tendencias y escuelas de la comunicación, ellos mismos la reducen y no logran mostrar su complejidad, considerando que los contextos sociales, culturales, políticos y religiosos, entre otros, son diferentes de acuerdo con el lugar que ocupan en el

mundo: lo que aplica y funciona en el norte no necesariamente responde a los contextos y dinámicas del sur.

En buena medida, ese sentido técnico instrumental es el que predomina para estudiar la comunicación y para las prácticas profesionales e investigativas de quienes se dedican a este ¿campo, disciplina? del conocimiento. Es lo que “trasmiten” las escuelas de comunicación y es la comunicación que se ejerce en el ámbito profesional, donde cada quien aplica aquello que recibió durante sus años de formación. A manera de ejemplo: en una institución educativa del sector periférico de Medellín, el plan de comunicaciones propuesto se basó en usar algunos tableros y carteleras para informar a la comunidad educativa sobre acontecimientos y noticias que emitían las directivas para los miles de estudiantes y los cientos de profesores. Necesario sí, pero reducido también porque no tuvo en cuenta el contexto social y cultural de quienes integran la institución.

En este caso, era más que necesario “romper” con el esquema para descubrir al Otro no como un receptor (el otro) que ante aquel suceso solo mostró indiferencia, manifestada en su falta de interés para acercarse a leer los mensajes oficiales, sino como un poseedor de un conocimiento y de una manera de nombrar y manifestar su lugar en el mundo que trasciende la información oficial de la institución. En algunos casos, como este, la comunicación debe superar ese efectivismo de los planes diáfanos y controlables que se ofertan para organizaciones, empresas e instituciones, en los que prevalece el interés del emisor con la intención de influir en el receptor.

Es un ejercicio que también se da en el periodismo, cuando el periodista va a un lugar y se preocupa solo por obtener los datos que requiere para elaborar su nota informativa; en un lapso de pocos minutos solo busca respuesta a sus qué, quién, cuándo, cómo y por qué, pero se olvida o no ve el mundo que rodea a esas preguntas. En estos casos, el otro es solo un testigo que dice algo sobre lo que vio o una víctima de algún acontecimiento, como lo señala Stella Martini (2000). El otro solo existe para el periodismo cuando sufre algo que se vuelve noticia y, de esa forma, es útil al periodista que acude a él o a ella, y de quien solo obtiene su nombre, pero no la comprensión de su historia de vida.

Igual sucede con los investigadores que van al trabajo de campo a buscar a cientos de “otros” para que respondan sus encuestas, cargadas estas de preguntas técnicas, o los invitan a hablar de algún tema en entrevistas diseñadas con preguntas abiertas; así, una vez obtenidos los datos, no regresan a donde aquellas personas y comunidades a decirles lo que encontraron y, más que eso, a validar con ese Otro la información recopilada.

Interpelar estos asuntos desde el Otro es una discusión necesaria, por cuanto significa recuperar aquello que indica Schmucler: el carácter ontológico-moral de la comunicación como algo propio del ser humano. Y como este estudioso argentino, otros y otras coinciden en resaltar que la palabra comunicación se refiere a comulgar, a poner en común; por esto, más que transmitir algo, es vivir algo con el Otro, es una manera de existir y construir con los Otros, a quienes encuentra en el camino y marcha a su lado.

Martín Barbero (1998), en su disertación sobre las mediaciones, también resalta que ese que en los esquemas de la comunicación aparece como un “receptor” asimismo es un emisor, más aún: un productor de sentidos. Así ya no es otro pasivo, sin palabra, sin capacidad de relato, y, al contrario, es Otro que habla de su barrio, de su cotidianidad, de su forma de ver el mundo; es un ser con discurso y con capacidad de palabra para nombrarlo. Entonces, desde estas perspectivas, la comunicación no está centrada en el instrumento y en su interés por transmitir unos mensajes, sino en el ser humano, quien posee un mundo particular para analizar, para relatar, para transformar. Deja de ser dato y se vuelve historia.

El periodista polaco Kapuściński (2007) se ocupó de señalar varios puntos sobre el Otro. Fue enfático en indicar que el periodismo sin el Otro no es posible porque solo con él se puede obtener la historia que luego va a ser escrita, publicada y conocida por miles de personas. Ese Otro, quien tiene una visión de la vida y un modo de estar en el mundo, a quien se le pregunta, se le acompaña y ayuda a comprender, desde su relato, esa manera de afrontar la batalla por la vida. Kapuściński decía que un artículo periodístico no debe ser firmado solo por el periodista: también por todos aquellos que brindaron sus conocimientos para que fuera una realidad palpable en las páginas de un periódico.

Inspirado en Lévinas, el polaco repetía que el periodista, cuando va al encuentro del Otro, no solo debe interesarse por obtener una conversación, sino que también debe responsabilizarse de él; por eso, al momento de establecer ese contacto y ese diálogo, el deber del periodista es escucharlo, prestarle atención, dedicarle tiempo para comprenderlo y jamás ser indiferente a su historia. El Otro es un maestro que aporta enseñanzas a quien lo escucha, de ahí que sea esta una capacidad que debe cultivar el periodista para hacerse responsable del Otro.

El periodista Javier Darío Restrepo (2018) en su último libro, *La constelación ética*, dedica un capítulo al Otro. Enseña el maestro que en el ejercicio periodístico nada ocurre sin el Otro, a él o a ella se debe el trabajo del periodista. Y asumir esta conciencia es darle valor a la ética. Por eso, insiste en que el Otro no es solo el entrevistado o a quien va dirigida la

información: es el punto de partida para construir lo comunitario. Y agrega que el periodista que actúa con ética se hace responsable del Otro (su hermano), sin importar quién sea, y se interesa por cuidar de su dignidad.

En el capítulo siguiente, en el que plantea algunas ideas sobre el cuidado, deja claro que es necesario estar, precisamente, al cuidado del Otro para comprenderlo. Esto ocurre cuando el periodista asume esta actitud en la forma de preguntar, cuando tiene cuidado en el acercamiento al Otro, y así puede darle un enfoque diferente y tener una intención también diferente a la de hallar la información que necesita. Pensar en el cuidado es asumir la ética y, por tanto, el cambio en cómo se ejerce el periodismo.

Por último, sucede en las prácticas investigativas que el estudioso, además de preocuparse por sus protocolos, debe ocuparse por comprender al Otro como un poseedor de un conocimiento, de una cosmovisión, de una manera de interpretar aquello que vive y lo afecta, que vive y lo inquieta. Por eso, la actitud del investigador no puede ser solo ir a obtener una información, sino intentar construir con el Otro el conocimiento.

En el reciente encuentro de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunicación (Acicom) Investigar y Comunicar para la Construcción de País, la investigadora mexicana Marta Rizo (2020) convocó a los estudiosos del tema a volver a “poner al sujeto en el centro”, es decir, en el Otro, e insistió en aquellos propuestos líneas antes: se necesita ir a su encuentro, escucharlo, comprenderlo y, además, en el caso de las investigaciones, devolverle aquello que aportó, las interpretaciones del investigador logradas a partir de la información, las ideas, las reflexiones que destaca gracias a ese intercambio con el Otro que las facilitó.

El investigador debe reconocer que no es el poseedor exclusivo de un conocimiento, sino que es resultado del conocimiento del Otro, sin el cual no hubiera podido alcanzarlo. Esta es una actitud ética, de reconocimiento del Otro. De ahí que sea tan importante volver a las comunidades, a los lugares y los espacios en los que “levantó” la información para compartir con el Otro sus hallazgos. Es una forma de comunicar y dar aquello que puede transformar, cambiar; es una manera de hacerlo sentir que no es solo un objeto útil en un momento específico para favorecer el trabajo del investigador, sino que es el poseedor de unos conocimientos, unas reflexiones y unas ideas que son importantes y necesarias para transformar los mundos propios y los de los otros.

Desde esta publicación, la invitación es a considerar la importancia del Otro en nuestros ejercicios como comunicadores, periodistas e investigadores, porque sin el Otro nuestro trabajo no es posible, y por ello debemos acudir

a él con todo el respeto y el cuidado que merece. Parafraseando al maestro Restrepo: el Otro es el punto de partida para la construcción de lo común, de la comunicación como un acto propio del ser humano.

Referencias

- Beltrán, L. R. (2015). Adiós a Aristóteles: la comunicación "horizontal". *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. ALAIC, 12 (23), 136-158. <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/749/396>
- Kapuściński, R. (2007). *Encuentro con el Otro*. Anagrama.
- Martín Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía*. Gustavo Gili.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Norma.
- Restrepo, J. D. (2018). *La constelación ética*. Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, Tragaluz Editores.
- Rizo, M. (2020, septiembre). *Desafíos de la investigación en comunicación en tiempos de crisis y pospandemia*. Investigar y Comunicar para la Construcción de País. Evento virtual preparatorio Acicom.
- Schmucler, H. (1997). *Memoria de la comunicación*. Biblos.